

Otro caso muy semejante a este, sucedió en San Lucar de Bartameda con otra alma, que gozó el beneficio de esta Rosa en las mismas aguas. Avia en esta Ciudad vn Turco, q̄ servia a vna viuda, q̄ se llama b. Doña Anna Angel, a quie conoci yo. Este en vna ocasion riño con otro moro, a quien diò vna herida, de la qual murio. La Señora, porque el dueño del esclavo defunto no asiesse de el matador, lo imbiò a que asistiesse en el Convento de mi Padre Santo Domingo, mientras negociaba la com-
posicion. Pusieron a el moro en la cocina, para que ayudasse a el Religioso, que guisaba la comida. Mas como el hombre, quando se junta con el Santo, se haze como el, y quando se junta con el inocente, vive vida inculpable, como dice David; empezò el moro, sino a ser Religioso, a parecerlo, de manera, que quando podia, se hurtaba de entre los tyzones, y se iba a el Choro, y en vn rincón oculto, q̄ mira a la Capilla de nuestra Señora del Rosario, hincado de rodillas, oya todas las Missas, que podia, ò daba lugar el tiempo, que quitaba a

Psalm.

17. v. 26

la cocina. Haziendo falsa, le buscaba el Religioso, y no lo descubria. Porque como podia pensar, que vn moro avia de emplear el tiempo en oyr Missa; quando por nuestra miseria no la oye, ni la atiende el Christiano? Mas permitiòlo Dios, para que en el dia del juyzio sea este caso fiscal para muchos, que obligandoles el precepto de la Missa, lo quebrantan, quando lo observa vn moro, a quien no le obliga. Cansado el Religioso de buscarlo, llegò a el Choro, y hallò a el moro hincado de rodillas, mas devoto, que muchos Christianos, que cõfè de lo q̄ adoran, faltan a la grande reverècia de la realidad, ò Imagenes, que miran: y dixole: que hazes aqui? A que respondiò el moro, con mal formadas palabras: *Callar, que estar haziendo Missa para Maria del Rosario.* Traxolo a la cocina, y en el demàs tiempo, quando faltaba, le buscaba el Religioso en aquel sitio, donde sacò su bien. Negociò la Señora su libertad, y salio el moro del Convento. A pocos dias tuvo vna riña con otro, que le diò algunas heridas. Curandolo, y viendo el Cirujano,

Janò, que eran de muerte, rogò a el ama, que buscasse quien lo exhortasse a que recibiesse las aguas del sagrado Baptismo. Fueron algunos Religiosos, y pidieronle, que se baptizasse. Negòse a la peticion, y dexandolo en el peligro de muerte, se fueron a el Convento aquella noche, quedando el moro con ansias mortales, y corriendo la vida cõ passos apressurados a la muerte. Como a la madrugada, empezò el moro a pedir a voces el Baptismo. Levantòse la Señora, y dixole: que queres? A que respondiò el moro: Señora, ser Christiano; que me ha dicho la Virgen, que me baptize. Llamò la Señora a los Religiosos, y viendo las instancias, con que clamaba por el Sacramento, se lo dieron; y a menos de dos horas espirò. O alma dichosa! Que assi mereciste gozar los influxos de esta Rosa! O como te pago aquellas Missas, que oyas en su Altar, aun siendo mora! Que ojos no rebientan en lagrimas de alegria, mirando conseguida la virtud de las aguas del Baptismo, y por la intercession de esta Rosa! Para que la Rosa co-

Tom. V.

munique su virtud a las aguas, es menester fuego. Que fuego, Señora, fue el que sacò esta virtud, sino el de vuestro amor? Este lo distilò, para que este moro gozasse este favor. O Reyna de los Angeles! O Rosa purissima! Goze mi alma las virtudes de tu flor, para que con las aguas de mis ojos, merezca llorar lo grave de mis culpas, y labar mis manchas. Amen.

PROPIEDAD SEXTA
de la Rosa de Jerico.

Es la Rosa vna flor, a quien adornò, y comunicò el Autor de la naturaleza vna virtud tan medicinal, que es remedio de muchos achaques; exemplar, que pusso a los ojos, para que los hombres conociesse la charidad, que deben a sus proximos, haziendose todo para todos en el remedio de sus necesidades. Maria Santissima es la Rosa, cuya virtud medicinal es para todos, cuya charidad se ha empleado en la curaciòn espiritual de muchos, que hã sanado con el medicamento de esta Rosa. Por esso el Padre San Bernardo la llama Rosa de charidad, o Rosa

Ddd

fa

la, cuya charidad ha remediado muchos enfermos: O *ad Maria Rosa Charitatis*. Vna de sus virtudes se experimenta en los ojos, remediando la vista; que por esto dice la Iglesia, que dà luz à los ojos: *Profer lumen caecis*. Da luz, para que los ojos ciegos vean en sus ojas, como en crystales, la Imagen del alma denegrida; y procuren quitar sus borrones. Llama nuestra Madre la Iglesia à esta Señor Espejo sin mancha: *Speculum sine macula*. Porque, pregunto, llama à esta Rosa Espejo? Porque el que pone los ojos en el, luego conoce à el alma, y sus manchas: porque es proprio de el Espejo, como dice el Pa-

S. Ansel. dre San Anselmo, dàr à conocer la Imagen de aquel que pone los ojos en sus Crystales: *In speculo enim cernitur imago*. Que otra cosa es el alma, sino Imagen formada, como dice el

Genes. Dios? *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*. Como suelen estar las almas de algunos pecadores? Como las Imagenes, que ay en las coziadas, denegridas, y manchadas con el humo de los carbones, de suerte, que

no se conoce, de quien son, ò que cosas representan. Así lo dice Jeremias: *De-nigrata est saper carbones*. 4. v. 8. Que remedio, para que los pecadores vean las Imagenes de sus almas, y conozcan las manchas de sus culpas, con que están afeadas? No otro, que el poner los ojos en esta Rosa; ò que esta Rosa se ponga à la vista; que como sus ojas son crystales, que forman Espejo medicinal à los ojos, daràn à conocer las culpas de la Imagen del alma, para que se corrijan. Porque así como lo mismo es poner los ojos en los crystales de Espejo, ò el espejo ponerse à la vista, que verse la Imagen; lo mismo es poner los ojos en esta Rosa, Espejo, ò ponerse el Espejo de esta Rosa à la vista del pecador, que ver la Imagen de su alma denegrida.

Mas, para que logre el alma su deseo, es menester, que el poner este Espejo à los ojos, ò el poner los ojos en la vista de esta Rosa espejo sea con perseverancia vn dia, y otro dia. Porque que importa, que yo ponga vna vez la vista è el Espejo de esta Rosa, y que vea mis manchas, y me de-

aco-

à conocer por su intercession las culpas; si buelvo las espaldas, y apartando la vista, me olvido de lo que me dieron à conocer sus crystales? Serè, dice Santiago Apostol, como el que se pone à mirar su Imagen en el Espejo, que se olvida, porque luego à el instante se aparta: *Consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est qualis fuerit*. Que importa, que el devoto de la Virgen ponga los ojos ciegos en la Rosa de este crystalino Espejo; si luego se aparta, y buelva las espaldas, y se olvida de las manchas, que le dièr à conocer los crystales de este Espejo? Conviene pues, que por la devocion fixè los ojos, y ponga la vista en esta Rosa, para que limpie los lodos de su ceguedad con los crystales, en que se mira; como lo hizo aquel ciego zuelo del Evangelio; que cargados los ojos de lodo, camino à la fuète de Siloe:

Joann. *Uade, et lava in natatoria* 9. v. 7. *Siloe*: Y se puso à la vista de sus crystales, como Espejo, donde le comunicò Dios la vista. Que otra cosa es esta Rosa de Maria, sino vn Espejo, cuyos crystales mas puros que el agua

comunican la luz al que se pone à su vista cõ devota consideraciõ? Del agua, como Espejo, dice Sãto Thomas, q luego à el punto recibe la Imagen del que se le pone à la vista: *Aqua statim recipit impressionem*. Y la Rosa, Espejo de Maria, luego que el pecador se pone à el la vista de sus crystales, recibe la Imagen del pecador, para que este conozca las manchas de sus culpas; como se verà en los casos que se siguen.

Vn mozo dado desde sus primeros años à la vida Christiana, y devota, para que nació el hombre, tenia gran devocion con la Reyna de los Angeles, Madre de los pecadores, à cuyos pechos debemos criar nos desde niños, para no dàr en los alimentos, con que nos ciega, y haze el paladar el Demonio, para que despues, como los Israelitas, hechos à las ollas de Egypto, aborrezcamos el proprio alimento. Con esta devocion alimentaba el alma, y era recreado su espiritus; mas como el enemigo comun anda, como dice San Pedro, rodeando à quien tragar, lo cercò con vna fuerte tentacion de carne, para que perdiesse

Ddd 2 aquel

aquel buen espíritu, que como dice el Genesis, no permanece en el que es, ó se dá á la carne. La tentación fué mucha, y la fortaleza poca: con que rendido á el apetito, perdió las fuerzas, y la gracia, executando la intentada culpa. Con el peso del pecado buscó el alivio, porqué no se sentasse la carga de las culpas en las espaldas; que quando estos pesos hazen callos, los llevan sin sentir los pecadores, siendo azacanes, y portadores de sus miserias, sin conocer el peso ignominioso, que sin verguenza llevan sus hombros. Arrojóse á la Reyna de los Angeles Maria Santissima, para implorar su auxilio; y al poner los ojos en aquella Rosa, y é el Espejo de aquella Imagen, reparo, que tenia el rostro teñido, ó por mejor decir, miró aquel Espejo en sus cristales eclipsado. Conoció su culpa, y fué tanto el llanto, y el arrepentimiento, que tomando el Rosario, empezaron los dedos á mover las cuentas, y los ojos á rodar lagrimas. En este genero de oracion estuvo penitente, y devoto; hasta que acabada su devoción, volvió los ojos á mirar á la

Imagen, y la halló como de antes en su color. Respiró el alma, cobró aliento el corazón, y buscando á vn confessor, manifestó lo dicho en la confesion de su culpa; cuyos afectos penitentes prueva la mudanza del Espejo de aquella Imagen, en cuyos cristales conoció este ciego lo denegrido de la Imagen de su alma, y busco el medicamento, para quitar los lodos de sus pecados. Quié, ó Rosa de Jericó, no conoce tu charidad? Quien, ó Espejo, no se mira en tus cristales, para conocer sus borrones? Quien quita los ojos de tu devoción? Quié de día, y de noche, no te alaba? Quien no te sirve? Que lengua no te engrandeze? Qué entendimiento no te conoce? Qué voluntad no te ama? Qué memoria no te tiene presente? Y qué alma no está siempre en tu presencia, para conocerse, y mejorarse?

Vno de los que experimentaron los beneficios del Espejo de esta Rosa, que, así mirada, beneficia, fué vn hombre, cuya conciencia agrabada con culpas, é impedida con la verguenza, que á tantos tiene en los abysmos, no

que

queria confessarlas; que ay enfermos, á quien no les averguenzan las llagas, y les causan rubor las medicinas. Llena la conciencia de estas culpas, que estan siempre dando gritos punzadores, passaba la vida, sordo á las voces de los remordimientos, sin que le atemorizasse el enemigo, que tenia tan de puertas á dentro. Conociendo su empucho, iba, y venia á los pies de nuestra Señora, de quié era muy devoto. Clamaba le affligido, para que le socotriese, aunque endurecido para confessarse. De esta manera ponía los ojos ciegos en la Rosa Maria, para que se los abriese; y huvo de hallar lo que deseaba su duro corazón: por que movido llegó á los pies de vn confessor, con quien hizo vna confesion general, afirmando, que por la Reyna de los Angeles, de quien era devoto, y por las muchas vezes, que le avia rezado el Santo Rosario, avia merecido aquel favor de manifestar sus culpas, sin las amarras de la verguenza, que tantos años tenia impedida la lengua. Quien no considera en este caso lo que dexamos dicho? Quien no ve, como

esta Señora, como Rosa, y como Espejo, causa sus efectos en la vista, para que el pecador vea lo que no conoce? Qual será el alma, que poniendo los ojos en esta Rosa, no miré la fealdad del alma, y el borrón de la culpa, para que la emmiende?

PROPIEDAD SEPTIMA de la Rosa de Jericó.

Aunque las flores se formaron para alegrar el olfato, y para recrear la vista, y no para la boca; con todo esto saben las Avejitas, para labrar la miel, tomar las flores en la boca. La Rosa es vna flor, que para que cause su efecto en lo interior, y haga su medicina en el estomago, es menester, que ande primero en la boca; para que de allí passé á obrar su medicamento. Es Maria Santissima la mejor Rosa de Jericó, que para que cause su efecto, es menester, que ande primero en la boca, para que lo interior sienta, y goze su medicamento. Oygameos á el devoto Padre San Efren Syro: *Reple os de lingua meum gratia dulcedinis tue, Deip, ó Maria. Move linguam meam*

ad laudes tibi alacriter decantandas. O Señora! O Maria! Llena mi boca de la dulzura de tu gracia, y mueve mi lengua, para que cantetus Divinas alabanzas. Es como si dixera: Lléname mi boca de ti, ó Maria, Rosa de Jericó, para que cantando mi lengua tus alabanzas, goze todo lo interior de tus medicinas: porque si eres Rosa, es preciso, que te tenga en la boca, y que te sienta mi lengua, para que reciba, y goze medicamento mi alma.

Como se moverá lo interior del Christiano; si estando su medicamento en la Rosa Maria, no la trae en la boca, ni la siente la lengua, ni la reciben los labios? Como, ó quando sentirá los efectos de esta admirable Rosa, el que no la percibe en los oydos, oyendo sus salutaciones, y el que no la trae en la lengua, saludáola? Entró esta Rosa hermosísima en la casa de Zacharias, y dice el

Luca. I. Prima Santa Isabel: *Intrauit in domum Zacharie, & salutauit Elisabeth.* Porque, pregunto, no saludó à Zacharias? No era la cabeza, y dueño de la casa? Si. Por

que se le ha de negar la salutacion de la Virgen à el que parece, que ha de ser primero en ella? Que traía esta Rosa en su salutacion? San Buenaventura dice, que el remedio de la salud para la casa: *Saluta S. Bon. vit non solum optando, sed ibi. etiam salutem asportando.*

Pues no estaba ya Zacharias mudo? Si. Porque no lo saludó, para que se remedie? Porque como mudo, no podia oyr la salutacion, ni traerla en la boca, como Rosa sanata. Y como para la salud es menester, que la Rosa Maria, y sus salutaciones anden en los oydos, y en las bocas; y los de Zacharias no podian oyr, porque estaban sordos; ni sus labios tomar la Rosa de la salutacion en la boca; por esso no lo saludó la Virgen, y el se quedó mudo. Así lo dice el Padre San Alberto Magno:

Qui erat mutus, & sardus S. Alber: propter incredulitatem: non ibi. salutatur ergo eum. Esta es la

causa, porque tantos no experimentan la eficacia medicinal de la Rosa Maria: porque como la Rosa, para que aproveche en el cuerpo, es preciso, que se tome primero en la boca; y la Rosa de esta devocion no

no se trae en la boca, ni se atiende en el oydo; por esso ay tantos enfermos; y tan pocos sanos.

A quien no haze lastima el ver las bocas de los Christianos tan ocupadas de lo que enferma, y no de lo que sana? Tan llenas de palabras, que suenan à culpas, y tan vacias de aquellas, que suenan à gracia? Quien no se lastima de ver las lenguas con las maldiciones del Demonio, y no con las bendiciones del Ave Maria? Quien no ve la locura de los hombres empleados en celebrar las gracias de vna muger llena de culpas, y no celebrar, si quiera algunas vezes, las gracias de la que fué concebida sin culpa? Siendo así, que esta devocion es de vna Rosa, que tomada en la boca, causa su medicamento en lo interior del alma, como se verá en los casos siguientes.

En cierta poblacion populosa, donde son mas los escandalos, que los exemplos (porque la malicia haze, que sea mas el numero de los necios, como dice Salomon, que el de los discretos) moraba vna muger, cuya vida era tan mala, y tan loca; que podia

ser original, donde el Demonio hacasse retratos, para dibuxar otras muchas, siendo los pinzeles sus obras, y los colores sus culpas. Diez y ocho años (segun me dixo) vivió amanecida, sin que el tiempo acabasse la tarea de su culpa; que ay afanes en los pecadores, que empiezan à las mantillas, y no acaban aun en las mortajas, y cuyos sudores haze la passion dulces, siendo en la verdad amargos. Mas como la bondad Divina suele poner en las almas alguna centellica de devocion, para convertir la en llama (areano de su Paternal providencia) encendió vna como chispa de la devocion del Rosario en el pecho de aquesta pecadora, para que à soplos de auxilios, y inspiraciones, fuesse despues fuego lo que aun no parecia rescoldo. Empezó esta pobre muger à correr por su devocion, y iba con frecuencia à la Capilla, donde se veneraba esta Imagen; y era tanta la compuncion, que me hizo reparar; por que los sollozos, y los llantos eran tan impetuosos, que no se podian negar los oydos. O Señor! Qué bien dixo David, que tocas los

montes, y de abrássados se convierten en humo! Pues el monte de esta pecadora tan lleno de fieras, se abrasò al toque suave de tu santísima mano. Deciale à Maria Santísima estas palabras: Vos, Señora, aveis de sacarme de esta culpa, y à Vos he de deber el q̄ mi miseria sienta la mano de la misericordia. De esta suerte no dexaba de la boca el Ave Maria, hasta que consiguió su alma el remedio. Llegò à mi tan convertida, que haziendo vna confesion general, empezó vna vida tan penitente, y con tanto conocimiento de sí misma, que para tener oracion, solia ponerse, como bestia, hollando el suelo con las manos, y con las rodillas, y delante vna espuerta de paja, à quien decia: ò paja alimento de los brutos * *Falta en el original una oja, y luego profique.* Con vn genero de claridad indecible, no porque viesse luz, sino porque como estaba el alma limpia, no topaba con tinieblas. Comunicòle tanto esta Rosa, y su devocion, por trayda en la boca, que de solo tomar el Rosario en la mano, y sentir el ruydo de las quentas, con la noticia

delicada de la Feè de aquellos mysterios se deshazia en amantes deliquios, por que le daba el Señor regaladas snavidades à el bládo sonido de las quentas. Quien, ò Madre, y Reyna de los Angeles, no se deshaze por servirte? Quien no muere por alabarte? Quien no te trae en la boca? Quien no te deposita en el corazon? Que bien dice el Padre San Bernardo, quando aconseja, que no falte esta Rosa de la boca, y del corazon: *Non recedat ab ore: non recedat à cor hom. 2. de: Para que sienta el corazon los afectos, que causa sus. la devocion de esta Rosa!*

PROPIEDAD OCTAVA de la Rosa de Jericò.

ES proprio de las flores edár el fruto en esperanzas. Así lo dice el Padre S. Bernardo: *In flore spe-sup. Miratur fructus processurus: Osus est.* porque los ojos con la esperanza la miren; ò porque la flor con lo que promete se lleve la vista; que es tan interessada la naturaleza, que no atiende à la flor por lo que vale, sino por lo que de ella espera. Puffò los ojos aquella nuestra Madre en aquella fruta, por

porque se prometió por fruto vna deydad: *Eritis sicut dij.* O Señor! Que así arrebatan ficciones; y así no mueven verdades! Hasta quando mis ojos hay de embobarse con vanas esperanzas? Apartalòs, Señor, como dice David, para que no vean la vanidad, que en la esperanza parece mucha, y en el fruto es nada. La Rosa Maria, como flor, promete à los hombres firmísimos frutos en la esperanza. Por esso le llama la Iglesia esperanza nuestra: *Spes nostra salus:* Porque en Maria, como en flor, pongamos los ojos, y esperamos los frutos. Mas para que esta esperanza nos asegure, y nos aproveche, es menester, q̄ la oygamos con la cuerda del Santo Rosario; porque sin esta devocion, y invocacion, como nos ha de à provechar el fruto, que nos promete como esperanza?

Habla el Apostol San Pablo de la esperanza, y dice, que es para el alma, como la Anchora para la Nave: *Ad He. 6. v. 19. Confugimus ad tenendam propositam spem, quam sicut anchoram habemus anima tuam, ac firmam.* La razò diò mi Angelico Doctor en el Comento de esta Epistola diciendo, que haze la es-

1om. V.

peranza con el alma lo que la anchora con la Nao; por que la anchora asegura la Nao, y la esperanza à el alma, y por esso la compara el Apostola la Anchora: *Sicut in mari navem immobilitat, ita spes animam firmat in Deo.*

Mas, para que la anchora asegure la Nao, es menester, que estè la cuerda pendiète de la Nao, y de la anchora: porque esta sin el Cable no tiene su efecto. Es Maria Santísima la Rosa de Jericò, que como flor, nos promete la esperanza, porque lo es nuestra: *Spes nostra:* Mas para que nos asegure, y para que consigamos el fruto, que esperamos, es menester, que el Rosario, q̄ es la cuerda de esta Anchora, estè asido de nuestras manos; porque sino, como esperamos el fruto de esta Rosa? Como nos ha de asegurar esta anchora? Oygamos à el Padre San Bernardo: *Ne avertas oculos à fulgore butus sideris, in 2. bo. si non vis obrui procellis: sup. mi.* No apartes los ojos de esta esperanza, sino quierres perecer en la tormenta: porque esta es la Anchora, que asegura à el alma, y la flor, que le promete frutos; con la cuerda de el Santísimo Rosario.

Ecc Af-

Asgase, ò Rosa de Jericò, y esperanza nuestra, el abaro en sus riquezas, el vano en el ayre de su vanidad, y el mundano en la soberbia; que yo me he de asir con la cuerda del Rosario de Uos, que soys la esperanza nuestra. Ay, ò alma mía! Qué engañada vives! Qué ciega caminas! Para no perderte, pones los ojos en la esperanza de vanas criaturas? Ponlos en esta flor, à quien puffed Dios para esperanza de el hombre. Diferenciase la esperanza de la Anchora, en que la Anchora se fixa en la tierra, y la esperanza en Dios. Así lo dice mi Angelico Doctor: *Anchora in imo figitur, sed spes in summo, scilicet in Deo.* Esperanza, que se fixa en la tierra, que seguridad, puede tener? Qué firmeza puede dar? El que pone su esperanza en la Rosa Maria, es así, que la asegura: por que la pone en el Cielo, y por Maria en la piedra Christo, en cuyos agujeros tiene elabadas las puntas esta esperanza, como lo diran los casos siguientes.

Vna de las almas, que experimentaron el fruto, que promete la Rosa Ma-

ria en dulce esperanza, fue la de vna moza, à quien Dios tenia en vna cama, llamada à golpes de graves accidentes, que dando en el cuerpo, llaman à el alma; pues como dice el Padre San Ambrosio, las enfermedades no son otra cosa, que llamamientos: *Pulsat per agritudinem.* Enferma en la cama, daba buelcos el cuerpo, pero mas el alma, porque el vno se rebolvía en sabanas, y el otro en remordimientos, que daban en lo interior amargas punzadas, porque tenia calladas por verguenza algunas culpas, que le lastimaban con agudos recuerdos, sin que la memoria de tanto mal le hiziese buscar el bien; que ay males de tal calidad, que siendo conocidos, no quieren ser remedios. Por esso le huvo de decir Christo à aquel Paralytico, si queria sanar? *Joann. Vis sanis fieri?* Porque aunq̄ tenia el mal à la vista, no queria el remedio su voluntad. Por la puerta de la casa de esta enferma solia pasar la procession del Rosario de la Virgen, cuyas voces en elogios dulces entraban por la ventana, hasta llegar à el lecho, y entrarle por los oydos à lo interior

rior del alma. O bondad de Dios! Pues no solo te dexaste buscar del alma en su lecho; como dicen los Cantares, sino que te entras à buscar à el alma en su cama! Qué viste, Señor, en mi, quando me buscaste en la cama de mi culpa, sino asquerosidades? Qué encontraron tus ojos, sino delitos? Miraste, Señor, tu bondad, y no reparaste en mi malicia. Tu amor puffed la atencion, no en mi, como ingrato Cristiano; sino en ti, como bueno. Movida esta enferma con la esperanza, que le prometia esta Rosa, passando por sus puertas; me llamó vn dia, y me dixo: Padre, algunos dias ha, que callo vnos pecados por verguenza, sin poder manifestarlos en las confesiones, que he hecho; aora estoy movida à hazer vna buena confession: Porque entrando las voces de esta procession, que passa por mis puertas, en mis oydos, han movido mi alma de manera, que por ningun caso dexare de manifestar mi conciencia. Hizo la confession; y quedó remediada la que estaba tan perdida.

Quien no conocerà en este caso, como esta Rosa

promete para el alma colmados frutos? Quien no pondrà en su intercession su esperanza? Pues así ofrece, y promete el remedio de los males. O alma mía! Si las avejitas, siempre que buelan, andan con los ojos buscando las flores, porque en ellas miran la miel en esperanza; que alma no pondrà los ojos en esta Rosa, que promete mieles en esperanza de suabidades, y de frutos à colmos, como lo manifiesta este caso?

Para que veamos lograda la esperanza, que promete à el pecador la Rosa Maria, pondremos los ojos en el caso siguiente; donde la culpa hallarà que temer, y la devocion que esperar. Refierelo el Discipulo entre los casos, que dexò escriptos, para alentar los corazones de los devotos de esta grãseñora. En cierta Poblacion moraba vn hombre poderoso, pero tyrano, (que ay algunos poderosos, que entienden, que luze el poder con la tyrania, siendo así, que la tyrania, mas dà aconocer à el hombre por flaco, que por poderoso. Ultraxaba à los pobres, haziendo con ellos graves injusticias. Mas como

mo Dios, segun dice David, oye los descons de los necesitados, como si fueran voces; quiso corregir à este tyrano por medio de vna enfermedad, para que la dolencia le abriese los ojos de aquella ciega alma; que su bondad, quando mortifica, es quando vivifica. Así lo dice David. Afligido, llamó à el Obispo, en cuyas manos prometió la enmienda, haziendo juramento de no agravar mas à los pobres. Mejoróse (que el Señor muda el trato, quando el alma arrepentida dexa el intento) mas olvidado del beneficio, volvió otra vez à el agravio. O ingratitud! Que con el bien, que debias ser buena, te hazes malay con las luzes, que te dan para ver, te llegas a cegar! Sentóle Dios la mano con el golpe de otra enfermedad; y volvió à llamar à el Obispo, para que intercediese, como la vez passada; el qual le habló con rigor, y sequedad; dexandolo en su afliccion, para que conociese solo con su miseria, lo que no avia conocido, acompañado de tanta misericordia. Temió, y lloró, y levantó los ojos à el Cielo; y en la region del ayre vió

à la Magestad de Christo; puesto è vna Cruz, tenobadas las llagas, y à Maria Santissima, puesta à el pie, rogado cò clamor. Pidióle à esta gran Reyna, que le favoreciesse; quando oyò vna voz, que salió de los labios de Christo, y decia à la Madre: *Non possum*. No puedo. Repitió la Reyna de el Cielo à el Señor, y dixóle su Magestad: No ves, Madre, que esse pecador me ha buuelto à crucificar? Mira estas llagas, arrojando sangre, que han sacado sus culpas. Estaba en la vision bañado el cuerpo de Christo con la sangre, que corria de las llagas; mas el pecador poniendo los ojos en la Virgen, le dixo à el Señor: Es verdad, que os he crucificado; mas tambien lo es, que he sido de voto de vuestra Madre. Por ella os pido, que useis de misericordia con este pecador. Entozes dixo à la Virgen su Magestad: Tuyo es: A ti, Madre mia, lo entrego. Caso raro! Repentinamente mejoró, no solo en quanto à el cuerpo, sino en quanto à el alma; pues haziendo vna confesion general, dando los bienes à los pobres, se entró en Religion, donde acabó

con

con exemplares de vna penitente vida, para gozar premios en la otra. En este caso verá el devoto, como la Rosa Maria comunica los frutos, que promete en esperanza, para que póngan los ojos, y goze lo que este pecador.

PROPIEDAD NON A
de la Rosa de Jericó.

NO es menos maravilloso la propiedad, que dice Laurencio Beyerlinck de la Rosa de Jericó, cuya virtud impide el fuego del rayo, para que no abraza el que embiste: *Hujusmodi rosas fulmini resistere, ne eo tangatur domus, in quibus habentur*. Dióle el Señor à esta Rosa este privilegio por propiedad; para que entendamos, que si es maravilloso en el orden de la gracia, lo es en el de la naturaleza; y conozcamos, que crió en la Iglesia à Maria Santissima Rosa de Jericó, para que impida, y defienda à el pecador del fuego del Cielo.

Admirado se halló Moyses en aquel monte, con aquella vision, donde vió vna Zarza, que rodeada de fuego, no se consumia: *Va-3. v. 3. dem, & videbo visionem hanc*

magnam. Llama la vision grande, como prodigio espantoso. En que está lo grande de esta vision? El Padre San Bernardo dice, que en estár la zarza rodeada de fuego, sin quemarse: *Magna plane visio, rubas ardens sine combustione*. De forma, que estaba la zarza rodeada de llamas, y estas no la hazian agravios, antes si la comunicaban favores. Porque, pregunto, respetaba el fuego a la zarza? Qué era está? Maria Santissima, dice la Iglesia. Pues como ha de agraviarla, ó como han de tocar las llamas à la Rosa de Jericó, que se dexa ver en metáfora de Zarza: si esta Zarza es Maria, y esta Señora es la Rosa de Jericó, à quien Dios le dió el privilegio, de que no agraviasse el fuego del rayo, donde asiste? Como se avia de consumir esta Zarza? Como avia el fuego de abrafar sus ojas? Como avian de quemar sus llamas? O Rosa de Jericó! Quantos estuvieran ya abraçados con fuego del Cielo si, no te huvieran invocado; si no estuvieras en sus afectos, y morado en sus corazones? Diganlo, Señora, los casos siguientes.

Caminando yn

Eclesiasti

69